

# Catecismo 2196 «AMARÁS A TU PRÓJIMO COMO A TI MISMO»

**Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA**

**Obispo de San Sebastián**

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

**Jesús dice a sus discípulos: «Amaos los unos a los otros como yo os he amado» (Jn 13, 34).**

El Catecismo ha dividido los mandamientos en dos partes:

1- "**Amaras a Dios sobre todas las cosas**":

**1º Mandamiento: Amaras a Dios sobre todas las cosas**

**2º Mandamiento: No tomaras en Nombre de Dios en vano**

**3º Mandamiento: Santificaras las fiestas.**

2- "**Amaras a tu prójimo como a ti mismo**"

**Los siete mandamientos restantes.**

Ya lo hemos comentado anteriormente, que esto se suele representar gráficamente en las tablas de la ley que Dios dio a Moisés en el monte Sinaí: En la primera tabla viene solo los tres primeros (I, II, III); y en la segunda tabla los siete restantes (IV, V, VI, VII, VIII, IX, X).

La primera parte son los tres mandamientos que sobre todo subrayan nuestra relación con Dios.

Tienen esa prioridad porque cuando ponemos el corazón en Dios, el resto de las cosas están ordenadas: Estar "**bien centrados**". **Que el hombre sepa lo que es esencial y fundamental, que sepa que es fruto del amor de Dios.**

**Solamente, cuando el hombre sabe que proviene del amor de Dios y que a Él vuelve, entonces es cuando es capaz de dar lo mejor de sí mismo, en esta vida.**

Pero lo que no se puede es "pedir peras al olmo": no se puede pedir, que alguien pueda llevar una vida moralmente ordenada, quien no ha sido consciente de que es "hijo del amor".

Esto lo vemos en los niños que han crecido en familias desestructuradas. Cuando un niño no ha tendido la experiencia del amor incondicional de unos padres que lo quieren. Traumas de ser un hijo "no deseado", esos niños que van de mano en mano...

Pedirle a ese niño que tenga un orden moral en su vida, eso es pedirle mucho.

Además las estadísticas no lo dicen, los fracasos escolares, la delincuencia juvenil y tantas cosas...

Esto es una llamada a la misericordia, cuando vemos tantas miserias morales, en las cárceles.

Yo lo suelo pensar, cuando hacemos alguna visita a los presos, que somos unos privilegiados, el hecho de que no nos haya costado a nosotros, el vivir y guardar un orden moral; pero porque estaba basado en el amor del que somos receptores.

Esos debates que ha habido en la enseñanza en cuanto a elegir entre "religión o ética". Por cierto que es lo que la Iglesia ha estimado como justo o equitativo: *que la alternativa a la clase de religión fuese la ética.*

Volviendo al tema: en esa alternativa está la clave: entre la ética no confesional y la moral o religión católica. El gran añadido de la religión católica a la ética, es justamente este:

La moral plantea una vivencia de la ética ***pero fundándola en Cristo***, fundándola en la vocación por y para la que hemos sido creados: **la vocación al amor.**

Por esto creo que la moral cristiana siempre superara a la "ética laica". A la Ética laica le falta fundamento: **le falta la "razón de la causa última"**. De tal forma que explica las cosas en función de una practicidad, pero le falta el cómo explicar de dónde le viene a la dignidad al hombre.

**Lo cierto es que desde una ética laica cuesta mucho el poder rebatir el "suicidio asistido", por ejemplo.**

O las teorías del filósofo Singer,

**Peter Albert David Singer** (Melbourne, Victoria, Australia, 6 de julio de 1946) es un filósofo utilitarista judío australiano de Derecho y más tarde de Filosofía en la Universidad de Monash (Melbourne). Tras sus estudios iniciales en Australia, se traslada a la Universidad de Oxford, donde toma contacto con el utilitarismo ético mediante la lectura de autores en lengua inglesa, como Jeremy Bentham y John Stuart Mill. Allí participa de protestas contra la guerra de Vietnam, y también tiene lugar su «conversión» al vegetarianismo, por influencia de algunos estudiantes, que le despertaron el interés por la ética aplicada a los animales, un trato ético a los animales, el aborto, la eutanasia, la pobreza y distribución de ingresos, entre otros.

Que se están introduciendo entorno al "proyecto del gran simio", donde se equiparan la dignidad de las personas con la del mono, y la dignidad de una persona se basa en la perspectiva de continuidad que tiene: si es moribundo, tiene menos dignidad que el que tiene más perspectivas de vida.

Desde una ética de razonamiento práctico esto no se puede rebatir.

Si no se puede fundamentar que la dignidad del hombre, en última instancia, está en **ser imagen de Dios, y que somos seres espirituales, con un alma racional...**

De ahí que la moral católica siempre será muy superior, porque tiene mucha más capacidad de fundamentar más correctamente la ética.

Al final los hechos son que cuando a los padres se les da a elegir entre una ética laica y una moral cristiana, la gran mayoría se decanta por la moral cristiana. Incluso aquellos padres que no tienen una formación católica, también la gran mayoría eligen la moral cristiana.

Lo hacen porque también somos conscientes de que una "**ética de mínimos**", al final llega a donde llega. Nuestra condición humana ya se encarga de "que los mínimos" siempre los rebajemos un poco más.

Claro que hay muchas afirmaciones de "ética laica" que son deseables, pero es la condición humana la que rebaja esos ideales.

Es eso de "*quien apunta al cinquillo, al final acaba suspendiendo*"; *claro que quien apunta al diez, posiblemente sacara notable*".

Los ideales de la moral cristiana están claramente apuntando **a la santidad que Dios Padre nos ha revelado en Jesucristo**; nosotros no nos conformamos con menos, y es altísimo a lo que estamos aspirando.

Al final la "ética de mínimos" no existe; solo si aspiramos al ideal supremo, se podrá dar –por lo menos– esa "ética de mínimos".

Esta es la maravilla de los mandamientos, del planteamiento de la moral cristiana: "es el de rechazar ese planteamiento de mínimos": *¿"esto es pecado...?, ¿esto no es pecado...?"*.

Nosotros no planteamos así las cosas, nosotros planteamos las cosas como un seguimiento de la voluntad de Dios Padre: **"¿Que ha pensado Dios Padre para mí?", "¿Qué es lo que alegra el corazón de Padre?"**

Cumplir los mínimos, o, dicho de otra manera, "vivir dignamente", cumplir los mandamientos, *solamente será posible siguiendo a Jesucristo y deseando ser santo.*

Tenemos que rechazar, como principio, esa distinción entre "la moral de mínimos", y "la mística": *"Que eso de la santidad, del seguimiento de Jesucristo, eso como que es un ideal solo para las religiosas de clausura"; nosotros con los mínimos nos conformamos: ¡los mínimos no existen!*

***Solamente es la Gracia de Cristo la que nos permite no caer en el hoyo, y nos asiste –no para los mínimos–, sino para ser santos y ser imagen de Jesucristo.***

Por eso, los mandamientos, y en primer lugar, dice: **"Amaras a Dios sobre todas las cosas": ¡enamórate de El!"**.

Los siete mandamientos restantes hacen referencia **"al amor al prójimo, y al amor a uno mismo, también.**

Lo cierto es que sería difícil distinguir entre los siete mandamientos, cuales mandamientos hacen referencia al "amor al prójimo" y cuales al "amor a uno mismo".

Por ejemplo:

-El cuarto mandamiento: *"Honraras a tu padre y a tu madre"*. Parece que se refiere más al "amor al prójimo"

-El Quinto mandamiento: *"No mataras"*. También se refiere al "amor al prójimo", pero también se refiere al amor a uno mismo: *"al respeto a uno mismo"*. Los pecados contra la vida propia.

-El sexto mandamientos: *"No cometerás actos impuros"*. Se trata, tanto de respetar al prójimo, como a uno mismo: "la propia pureza".

-El séptimo mandamiento: *"No robaras"*. Hace más referencia a respetar los bienes del prójimo; pero también hay una referencia al respeto a uno mismo: "la austeridad, de no dejarnos esclavizar por el dinero, d o ser caprichoso..."

-El octavo mandamiento: *"No dirás falsos testimonios ni mentiras"* y parece que eso es respetar al prójimo; pero también es un mandamiento que versa sobre el respeto a nosotros mismos, porque la vanidad, la falsa imagen, la hipocresía..., en el fondo es una falta de autoestima. Al fondo, cuando estamos dando una falsa imagen de nosotros mismos, es que **"no nos queremos a nosotros mismos"**.

-El noveno mandamiento: *"no consentirás pensamientos y deseos impuros"*. Es un amor al prójimo, de él; y a uno mismo: porque el pensamiento impuro, la impureza como forma de vida, es una gran falta de amor a nosotros mismos, y del acogimiento gozoso de la vocación que Dios nos ha dado al amor en la pureza.

-El décimo mandamiento: *"no codiciarás lo bienes ajenos"*; Es un respeto a los demás y a sus bienes, pero también es un respeto a nosotros mismos, porque la envidia, la codicia, no es más que la falta de vivir gozosamente con lo que Dios nos ha dado.

Todos los siete mandamientos están integrados en el amor al prójimo y a uno mismo; dicho de otra forma: ***"Es imposible amar al prójimo sin amarse a uno mismo"***; y de igual modo: ***"Es imposible amarse bien a uno mismo sin amar al prójimo"***. Eso es así porque Dios así lo ha hecho.

A veces hemos hecho imágenes demasiado teóricas de que lo importante es el "amor al prójimo".

Interpretando mal algunos pasajes de los evangelios: *"El que no se niega a sí mismo no puede ser discípulo mío..."*. Y entendemos que el *"negarnos a nosotros mismos"* es *"no amarnos a nosotros mismos"*. Eso no es así. La sagrada escritura hay que leerle en su integridad, y no sacar un texto de su contexto.

Más bien sería *"decir no a la tentación de satanás, decir no al hombre viejo"* eso es "quererse a sí mismo. Cuando decimos "amarse a sí mismo", no estamos diciendo amar los propios caprichos. A veces manipulamos los conceptos, cuando alguien pretende justificarse de sus egoísmos recurre al "amor a mi mismo"

#### **Punto 2196:**

**En respuesta a la pregunta que le hacen sobre cuál es el primero de los mandamientos, Jesús responde: «El primero es: "Escucha Israel, el Señor, nuestro Dios, es el único Señor, y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas". El segundo es: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". No existe otro mandamiento mayor que éstos» (Mc 12, 29-31).**

**El apóstol san Pablo lo recuerda: «El que ama al prójimo ha cumplido la ley. En efecto, lo de: no adulterarás, no matarás, no robarás, no codiciarás y todos los demás preceptos, se resumen en esta fórmula: amarás a tu prójimo como a ti mismo. La caridad no hace mal al prójimo. La caridad es, por tanto, la ley en su plenitud» (Rm 13, 8-10).**

Aquel escriba que se acercó a Jesús y le pregunto: *"Maestro: ¿Cuál es el principal de los mandamiento? A lo que Jesús responde: "El primero es el amor a Dios y el amor al prójimo"*.

Esto tiene una gran importancia: Es el amor, incluso, antes que la justicia. Además Jesús dice esto en un contexto, donde en "teoría" en el Antiguo testamento sustentaba esta afirmación. No era nueva la formulación que Jesucristo estaba haciendo, se estaba apoyando totalmente en el Antiguo Testamento

Pero es cierto que la explicación que muchos escribas y fariseos estaban haciendo, y la vivencia práctica de esa moralidad expresada en el Antiguo testamento, no estaba subrayando la centralidad del amor. Muchas veces se estaba explicándose de una manera, que parecía que las relaciones de justicia o legalismos, eran lo principal. La ley era explicada de tal manera que el cumplimiento meticuloso de nuestros deberes para con Dios y con los demás, el acento se estaba poniendo en el propio cumplimiento, mas, que en el motivo formal que lleva a ese cumplimiento, **"que es el amor"**. Puede parecer una pequeña distinción, pero lo cierto es que lo cambian todo.

¿Qué es mejor, que planteemos una presentación del cristianismo o en la moral cristiana, donde lo primero es **"ser enamorados de Dios y del prójimo"**; o **"ser cumplidores...?"**

Los "presentadores de ética laica", se están centrando en una presentación de "cumplidores": cumplidores de derechos, de deberes; que no está mal, pero inevitablemente lo tienen que presentar así. Pero lo específico de la moral cristiana no está en hacer un "equilibrio entre derechos y deberes. Nosotros presentamos una moral de **"enamorados"**: enamorados de Dios y enamorados del prójimo.

Mucha gente dice: *"Yo no quiero caridad, lo que quiero es que me hagan "justicia"*.

Pero lo cierto es que eso es deformar y no entender lo esencial: lo más precioso para el hombre: que es el amor y la caridad.

Ese pasaje del evangelio de Zaqueo. Este hombre que se queda perplejo de que Jesús le conociese por su nombre: *"¡me ha llamado por mi nombre y dice que quiere venir a mi casa!"*.

Zaqueo, que es un hombre de una vida desordenada, pegado al dinero, no había conocido en su vida la experiencia del amor de Dios, se había entregado a la esclavitud del dinero.

Lo que más me emociona de este pasaje es ver a Zaqueo ponerse de pie y decir: *"La mitad de mis bienes se la doy a los pobres, y si en algo he faltado a alguien le daré cuatro veces más..."*

Lo primero que toca el corazón de Zaqueo es la "llamada a la caridad", y después "la llamada a la justicia". Solamente cumple los deberes de justicia, el que está tocado por la caridad.

Eso que se dice que lo primero es la "justicia" y después la "caridad", eso es falso; porque en la vida real, en la vida del hombre, solamente quien es consciente que la vida es un regalo de Dios, que vivimos de regalo, que es pura Gracia... quien tiene esa experiencia será justo. Por el contrario haremos de esta vida "la ley de la selva", unas veces más moderados con una intención de camuflar nuestros egoísmos con pactos de derechos y de deberes, donde el amor no será el motor de nuestra vida: "Pactos de no agresión".

Por eso es tan importante esta pregunta que hace el escriba: *"¿Qué es lo principal...?"*; y Jesús responde: **"El amor A Dios y al prójimo"**.

En este punto se recoge el texto de Marcos: *"Amaras al Señor como a ti mismo..."*.

Otro pasaje es el que Jesús pronuncia después de la última cena: *"Amaos los unos a los otros como yo os he amado"*.

Son dos fundamentos distintos.

El Señor nos quiere dar una *"escuela" del amor a nosotros mismos*. No es tan fácil quererse bien.

A veces es más difícil "quererse a uno mismo" que querer a los demás.

Tantas cosas que nos dificultan ese amor a nosotros mismos: "*Sentimientos de fracaso, falta de autoestima, complejos varios...*

Jesús nos enseña a querernos y a estimarnos. En primer lugar, por una afirmación teológica: si el Señor me ha hecho es porque soy fruto de su amor. **Lo que es fruto del amor de Dios no puede ser despreciable.** Sería una contradicción decir: "*Yo amo a Dios pero me desprecio a mí (estoy despreciando el fruto de su amor).*" **"Dios no hace basura".**

Si Dios me quiere ¿cómo no me voy a quererme a mí mismo...?.

Esa especie de "autodesprecio, de falta de amor a nosotros mismos" **disfrazado de humildad. Eso es soberbia.** ¡OJO! con eso: esa soberbia disfrazada de humildad que en el fondo me lleva al autodesprecio. Ese: "**Como a ti mismo**", es una invitación a superar egoísmos, no pienses solo en ti mismo. Piensa en "cómo te gustaría que te trataran". Es una invitación a superar nuestra visión egocéntrica.

Por eso el Señor complementa este "**amaras al prójimo como a ti mismo**", después de la última cena (por cierto que era el momento de decirlo: en la primera eucaristía), dice:

**Amaos unos a los otros COMO YO OS HE AMADO.**

Es Jesús quien nos enseña a querernos: *En mi miseria, no por eso el Señor me ha dejado de quererme. Me quiere incondicionalmente. Me quiere como hijo, y no "soy menos hijo" por ser un pecador. Es más: el amor del Padre se vuelca de una manera persistente en el hijo que se aleja de Él.*

Este matiz de "*como Yo os he amado*" es: "**NO pienses en que el amor se "merece" por el cumplimiento y las obras. Uno "merece ser querido por su condición de filiación divina": ¡jes hijo!! Por encima de su comportamiento, de sus pecados.**

**El Señor nos enseñó en la propia Eucaristía como nos ha amado El: dándose en alimento para todos nosotros.**

Así nos está invitando a ser "Eucaristía" para los demás. Solamente, el que tiene conciencia de que su vida es un don, puede convertirse en "don para el prójimo".

Además en esto del "amor al prójimo", también cabe decirse: "*A este que me cuesta tanto quererle, también Jesús ha dado su vida por él... ¿no...?.*

Lo dejamos aquí.